

# LIBROS

..6...4..... 46

Un seis y un cuatro, aquí tienes tu retrato.

## Manifiesto Subnormal

Febrerillo loco. Tarde des-  
apacible. Madrid, glorieta de  
Quevedo, Monóxido de carbono  
y café con leche. ¡Oído,  
una de tortitas con nata y si-  
ropo de grosella! San Valen-  
tín, Día de los Enamorados.  
Practique la elegancia social  
del regalo.

Entrando por Bravo Muri-  
llo, segunda o tercera casa a  
la derecha, la Librería Cult-art,  
alma mater de inolvidables  
tardes: el sándalo contra la  
berza, la berza contra el «chan-  
nel». En el sótano, reunión  
autorizada. Presentación del  
último libro de Manuel Váz-  
quez Montalbán: «Manifiesto  
Subnormal». En Sevilla —y en  
el televisor—, la formación de  
Kubala se dispone a jugar un  
partido histórico de inmensa  
trascendencia para el honor  
medio del español medio. No  
vamos a Méjico, pero...

El libro, he aquí un diagnós-  
tico de la subnormalidad. Papel  
iconoclasta, heterodoxo,  
terrorista. Pero cuidado. El  
día que se hizo la presenta-  
ción del libro en la Editorial  
Kairós, en Barcelona, se pre-  
sentó un señor muy res-  
petuoso que dijo que iba de  
parte del director de un periódico  
de la ciudad, el cual, con  
palabras llenas de unción, ma-  
nifestó a los editores y al  
autor que estaba enormemen-  
te interesado por el problema  
de los subnormales y que se  
proponía escribir un amplio  
reportaje sobre tema de tan  
candente actualidad. Se pro-  
dujo un momento de estupor  
entre los circunstantes y, fi-  
nalmente, Vázquez Montalbán  
resolvió la kafkiana situación  
invitándole a pasar al salón  
donde debía celebrarse el acto,

en la seguridad de que le re-  
sultaría altamente interesante.

He aquí una anécdota verí-  
dica que pone de relieve lo  
novedoso de la concepción  
vazquezmontalbana de la  
subnormalidad.

«Si yo no fuera un subnor-  
mal —dice, en efecto, en su  
libro—, un hombre desarrai-  
gado en todas las tertulias en  
que el muchacho del jersey  
dice: "¿Qué vas a hacer este  
verano?", probablemente ten-  
dría un landó con seis caba-  
llos, una doncella francesa de  
nariz respingada y un barco  
antiguo con mascarón de  
proa. Igualmente, «si yo no  
fuera un subnormal, tal vez  
me habría sabido adaptar al  
ritmo de la conversación de la  
Begum en las interminables  
"soirées" de Melun». Y hace,  
finalmente, esta declaración  
positiva: «El deber de todo  
intelectual subnormal, cons-  
ciente del precario equilibrio  
de la tolerancia que le justifi-  
ca, es saber abastecer a la so-  
ciedad de todas las chucherías  
que dan realce al escaparate  
de la prosperidad. Y el sub-  
normal que esto suscribe no  
ha vacilado en poblar el es-  
caparate con las más lumino-  
sas significaciones de la his-  
toria cultural presente. Todo  
por el precio módico de unas  
cient pesetas. Por este precio  
módico podrá usted asistir al  
fin del mundo, a la apología  
del retrete, a sutiles diálogos  
entre Lenin y Picasso, al des-  
mayado "soul" bailado por la  
embarazada Sharon Tate, al  
experimento de la publicidad  
poética. Y todo bajo la pátina  
del encanto del balbuceo ba-  
boso, de escolar aventajado,  
con que el caldeo exige que  
se disfracen los inútiles e in-  
suficientes alaridos de protes-  
ta. Pasen, señores, pasen al  
original carrusel que puede

brotar de un económico libro  
de bolsillo.

Hizo la presentación del li-  
bro en Cult-art, el poeta Félix  
Grande. Presentación pacata,  
pudorosa la suya, preñada  
toda ella de un santo temor  
ancestral no ajeno a los rigores  
desplegados por la Santa  
Inquisición en los campos de  
la Mancha. Se veía el de To-  
meloso tan a pique de ser  
descomulgado como lo estaba  
el autor del «Manifiesto».

—Creo que habría sido me-  
jor —dijo— que hubiera traído  
la guitarra y les hubiera  
cantado a ustedes. Pero —añadió  
tristemente— ella no está  
aquí... Y en fin.

Se produjo entre el público  
un circunspecto estupor cuando  
Félix Grande, haciendo de  
tripas corazón, se aventuró a  
explicar que en el «Manifiesto  
Subnormal» el autor había in-  
cluido, entre otras cosas, una  
pieza teatral que tenía lugar  
en un retrete y en la cual sa-  
lian Luis Miguel Dominguín,  
Sharon Tate, Picasso, Daniel  
Cohn Bendit asomando la ca-  
beza por el borde de la taza  
del «water», y Lenin, «con la  
célebre gorra de hule y la cé-  
lebre mano en el bolsillo»; y  
también «los célebres ojos du-  
ros y luminosos, aunque pe-  
queños». T. W. Adorno era el  
narrador del drama.

—Y sale también Breznev!  
—interrumpió uno del público.

—¡Blastemo! —musitó de-  
trás de mí una chavala recién  
recuperada que había hecho  
el Bachillerato en Jesús María.

Finalmente, Félix Grande se  
quedó callado y dio principio  
el coloquio. Y entonces se  
produjo el primer minuto de  
silencio de la tarde. Eduardo  
Haró Tecglen, que estaba a mi  
lado, comentó por lo bajo: «El  
libro es propiamente una guía  
de descarriados».

Se levantó un chico al fondo  
de la sala.

—Vamos a ver, señor Váz-  
quez, aquí estamos en lo de  
siempre; este libro, ya lo sa-  
bemos, es para los progre.  
Pero, ¿qué pensará, por ejem-  
plo, el obrerete si llega a  
leerlo?

—Todos estamos metidos en  
el caldo de la subnormalidad  
—repuso Vázquez—. Lo mis-  
mo los progre que los obre-  
retes, como usted dice.

Otro minuto de silencio.

En Sevilla, el delantero cen-  
tro del Atlético de Bilbao,  
Arieta, acababa de marcar el  
primer gol para España.

En la pieza teatral del «Ma-  
nifiesto», Cohn Bendit llama-  
ba a Luis Miguel Dominguín  
«burgués taurino» y Jac-  
queline Kennedy preguntaba:  
«¿Está invitado?». A lo que

Luis Miguel respondía (con  
un gesto de fastidio): «No tie-  
ne clase. Se está pasando». El  
«manager» ofrecía a Breznev  
un contrato para interpretar  
un filmlet publicitario sobre  
la mejor tableta contra el  
dolor de nuca y Picasso le  
pedía la documentación a Gro-  
miko. Lenin no hablaba. Se  
limitaba a sonreír mientras  
Picasso le decía: «¡Vladimiro!  
¡Chico, por ti no pasan los  
años!». Cohn Bendit seguía  
pugnando por sacar la cabe-  
za levantando la tapa del re-  
tete, sobre la cual estaba sen-  
tada Sharon Tate en avanza-  
do estado de gestación.

Tras el tercer minuto de si-  
lencio, Vázquez Montalbán se  
decidió a explicar su concepto  
de la muerte del hombre, co-  
rrespondiente a la parte teóri-  
ca de su «Manifiesto».

—¿Qué hombre ha muerto?

«No, desde luego, el llama-  
do por los boticarios renacen-  
tistas «medida de todas las co-  
sas». Este murió en la Guerra  
de los Treinta Años.

«¿Qué hombre ha muerto?

«Tampoco Robinson Crusoe,  
que consiguió, como Groucho  
Marx, llegar desde la nada a  
la más absoluta pobreza. Este  
murió en el cañoneo de los  
puertos de China, en defensa  
del libre comercio del opio.

«¿Qué hombre ha muerto?

«No, desde luego, el pionero  
de Leningrado, el padre-nieto-  
hermano-camarada de Dolores  
Ibarruri, disfrazado con el  
uniforme de Hombre Total.  
Este murió en el trastienda  
del Veinte Congreso, asesinado  
por una fría mirada de Sus-  
lov, inculcado por el vómito  
negro del Espíritu de Camp  
David.

«¿Qué hombre ha muerto?

«Me atrevo a sospechar que  
la muerte es un hombre viet-  
namita, un niño biafreño, una  
muchacha extremeña que be-  
bió lejía porque un muchacho  
extremeño le metió un diablo  
en el cuerpo.

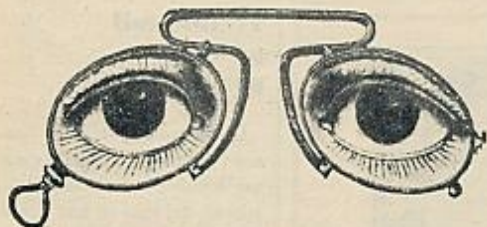
(Nuevo gol de Arieta.)

Y añadía:

—Sesenta mil documentales  
sobre la guerra del Vietnam  
producen el sorprendente efec-  
to de desinteresar al público  
sobre la guerra del Vietnam...  
Los mecanismos de la con-  
ciencia subnormal común es-  
tán lesionados por el virus  
de la reflexología publicitaria.  
Así, el aceitunero activo de  
Jaén, que envasa aceitunas  
para la exportación hacia el  
Bunker Supersistemático, lle-  
gará a no importarle que la  
aceituna por él envasada  
aumente la energía calorígena  
de los boinas verdes en el pe-  
riodo del Monzón. Si en la



Sea Relativista  
en todo aquello  
que no le importe



pantalla del televisor de su casa, su bar o su pueblo (teleclub) ve un rictus humano en la cara de una muchacha vietnamita, el rictus le hasta porque no es cosa de su mundo y está saturado de dolor —informatizado— hasta el punto de perder la capacidad de una respuesta solidaria.

Ya se terminaba el coloquio. Le tocaba hablar a T. W. Adorno, el narrador de la pieza: «No hay verdades que no lleven aparejados el dolor, la muerte y el fracaso. Y cuando una verdad triunfa quiere decir que empieza a ser mentira. La única verdad es el combate a vida o muerte por esa misma verdad, pero en la certeza de su futura adulteración, ¿y qué capacidad de entusiasmo cabe pedir a los que hemos descubierto el truco?».

En ese momento entró en la

sala Groucho Marx en persona. Diríga a Adorno miradas sugerentes.

**GROUCHO.**—Tiene rostro el dolor y apellidos como tiene Tiro escuadras y cementerios marinos para las averías del oscuro ciclo de la oferta y la demanda. Déjame que te cante limeña mi sentimiento.

**ADORNO.**—La razón se ha prostituido. ¡Viva el sentimiento!

**GROUCHO.**—Señor Adorno, don Luis Miguel me manda decirle que la cena está servida.

TELON

■ LUIS CARANDELL.

(Las ilustraciones del libro son de Nuria Pompeya.)

«TODA  
LA VERDAD»



Roger Garaudy dijo pronto toda su verdad después de haber sido abajado a la base en el XIX Congreso del partido comunista francés, en Nanterre. El libro será editado por Grasset y aparecerá el 25 de este mes. El caso Garaudy estará enmarcado dentro del inmediato pasado del P. C. F., definido sucesivamente por mayo del 58, la crisis checa, la rueta al estalinismo y la actual que ha alcanzado al propio Garaudy. En suma, el balance de los dos últimos años de desacuerdos ideológicos, pasados en silencio contra su propia voluntad; gracias a estos documentos —entre otras cartas personales dirigidas a las instancias superiores del buró político—, Roger Garaudy piensa demostrar que ha tenido el tanto al partido acerca de sus posturas mucho antes de haberlas hecho públicas. Por tanto, desmentirá formalmente a Georges Marchais, que reprochaba al autor del «Grand tournant du socialisme» haber sostenido ocultas sus divergencias.

Garaudy no se presentará como un mártir, sino como testigo de excepción de los avatares del P. C. F. y de otros partidos europeos. Roger Garaudy concluirá «Toute la vérité» con una profesión de fe optimista en el porvenir del P. C. F.

## COMUNICACION I y II

La recién nacida editorial Alberto Corazón se ha propuesto introducir en nuestro país las polémicas más interesantes surgidas en Europa, especialmente en torno a temas de actualidad filosófica, política, artística y literaria. La editorial cuenta con dos colecciones, *Comunicación I* y *Comunicación II*, de muy acusadas características, que responden a una división de los temas por razones cuantitativas.

La I vendrá a apostillar, en muchos casos, los temas tratados en la I, más voluminosa. La postura de



la editorial se expresará en algunos casos a través de prólogos o trabajos críticos postpolémicos. Es el caso del prólogo de Valeriano Bozal a "La industria de la cultura", de Mac Donald Bell y otros. Otros títulos aparecidos hasta la fecha: En *Comunicación I*, "Ideología y Lenguaje cinematográfico", de Pasolini, Barthes, Eco, etc.; en *Comunicación II*, "Ajuste de cuentas con el estructuralismo", de H. Lefebvre y Galvano della Volpe, y "Literatura y conciencia política en América Latina", de Alejo Carpentier.

Esta misma editorial dedica otra colección a poesía, cuyos títulos, por ahora, son Rimbaud, T. Tzara, E. E. Cummings y Blok.

## Vivir para contarlo

Excluido injustamente de las citas en bloque formuladas de modo mecánico, José Manuel Caballero Bonald es uno de los poetas más representativos de su promoción. Destacado asimismo como novelista —«Dos días de septiembre», premio Biblioteca Breve 1961— y como ensayista —autor de varios estudios sobre el flamenco y comprometido en la empresa de su dignificación cultural—, Caballero Bonald, jerezano de 1926, ha encontrado en la poesía su más idónea fórmula expresiva, si tenemos en cuenta, al considerar el resultado de toda su actividad literaria, la continuidad mantenida en el cultivo de cada género. («Dos días de septiembre» constituye, sin embargo, un espléndido exponente de novela en profundidad, aparecido en el tiempo de vigencia de la línea «social».) En su haber hay un «Premio de la Crítica» y un «Boscán», y seis libros poéticos publicados entre 1952 y 1963. El último, recientemente editado, se titula «Vivir para contarlo», y reúne toda su producción (Seix-Barral, Colección Poesía de Biblioteca Breve).

Si en un principio pudo, o debió, ser entendida su obra poética como puente entre la generación de Otero y Celaya y la siguiente —porque tomaba de aquella bastantes recursos formales y parte de su temática, pienso en «Las horas muertas», y especialmente en dos poemas, «Modus faciendi» y «Blanco de España»—, en los libros posteriores —«Pliegos de cordel», por ejemplo— se muestra ya plenamente incorporado a la segunda —la de Angel González, Claudio Rodríguez, Goytisolo, etcétera—, yendo, incluso, en su permanente búsqueda formal, más allá del conjunto de notas que unificaban a sus miembros, en un arriesgado intento de disolver fosilizadas estructuras. Se advierte en Caballero Bonald, a lo largo de su actividad poética, una clara preocupación por la elaboración de un lenguaje propio y por el enriquecimiento verbal de cada verso, sin incurrir en un excesivo barroquismo. Abun-

dan en su obra las manifestaciones de los propósitos que persigue —«... vierto gritos sobre papeles, cicatrices encima de cuchillos, realidad en el sueño...»— o el poema «Me pido cuentas»: «salvo lo que es de todos, agrego este papel a la entraña de un pueblo», haciendo explícito su programa poético, que incluye un decidido compromiso con nuestra realidad sin disminución para los elementos estrictamente líricos. Al parecer, reunida toda su obra poética con un criterio cronológico, puede comprobarse el proceso seguido por Caballero Bonald hacia la desnudez expresiva, pero en todos los momentos del mismo se observa la valoración de cada palabra, el cuidado que cada verso recibe.

Hay en los últimos poemas del libro —como en la producción de los mejores de su generación— un esfuerzo por romper la esclerosis formal,



por inventar nuevas vías y dar paso a un deshile que alcance, incluso, a lo temático. Esperemos que este esfuerzo concluya en la apertura que pretende, sin bruscas rupturas, sin interrumpir la continuidad tan bien lograda en los siete libros (el último: «Nuevas situaciones») que aquí se suceden, y que nos recuerdan que José Manuel Caballero Bonald está entre los primeros poetas españoles de hoy. ■ EDUARDO G. RICO.

## Poemas «románticos» ingleses

Sabido es que «traduttore: traditore», y que este juego